

CORAJE EN LA POLÍTICA SOBRE UN VERDULERO EN PRAGA, SENADORES NORTEAMERICANOS, WHISTLEBLOWERS Y UNA CARRETA SICILIANA*

*Boldness in the political one. About a grocer in Praga,
American senators, Whistleblowers and a wagon siciliana*

Wolfgang Heuer**

RESUMO

Neste artigo, pretende-se discutir, sob a inspiração de Hannah Arendt, para quem o atuar político exige coragem, o próprio conceito de coragem na política. A partir de três exemplos concretos: da resistência à ditadura; do não conformismo de alguns políticos sob uma democracia; e da organização política contra o crime organizado, identificam-se ações na esfera pública que criaram ou recriaram o espaço da liberdade e da divergência, e que ocorre mnão de uma maneira institucionalizada, mas no ato mesmo de fazer o imprevisível.

Palavras-chave: coragem civil, ditadura, democracia.

ABSTRACT

In this article intends to discuss, under the inspiration of Hannah Arendt, for who, act politician requires boldness, the own concept of boldness in the political one. From three examples concretes, of the resistance to the dictatorship; of the not conformism of some politicians under a democracy; and of the political organization against crime organized, identify himself actions in the public sphere that created or recreated the space of the liberty and of the divergence and that occurs not of a way it recognized, but in the act even of do the unexpected.

Key-words: civil boldness, dictatorship, democracy.

* Palestra apresentada no Programa de Pós-Graduação em História. Universidade Federal do Paraná, maio, 2004.

** Universidade Livre de Berlim

Hannah Arendt que, después de la experiencia totalitaria, consideró necesaria una redefinición fundamental de lo que entendemos por ‘política’; constató que, cada actuar político exige coraje en cuanto se empieza a actuar. Porque, en la medida en que entendemos la política por actuar libremente, encontramos los riesgos de la libertad. Arendt escribe sobre la comprensión antigua de la política:

Solamente podía ser libre quien justamente estaba dispuesto a arriesgar su vida, y que tenía un alma no libre, esclava, con demasiado apego a la vida (...) El coraje es la virtud más temprana de todas las virtudes políticas. Aún hoy pertenece a las pocas virtudes cardinales de la política; porque todavía podemos llegar al mundo público que nos es común, y que es el único espacio político verdadero que nos aleja de nuestra existencia privada y de la solidaridad familiar en la que nuestra vida está insertada.¹

El actuar políticamente que, en la pluralidad de las relaciones interpersonales, se dedica al desarrollo y al cambio del mundo común, está lleno de riesgos; desde el momento en que los actores entran en el espacio público, donde quedan completamente desprotegidos, confrontados a la crítica y a la controversia.

Esta constatación puede causar sorpresas, porque no todo político parece estar dispuesto a exponerse a los riesgos de lo que es imponderable. Más bien trata de protegerse contra lo imprevisible, de la mejor manera posible, ya sea mediante un comportamiento conformista; o por la limitación del actuar político a un trabajo meramente administrativo; o por una serie de medidas que ayudan al mantenimiento del poder, tanto público como dentro del partido. La mayoría de los políticos, así como de la población, prefieren una política planificable, que conduzca hacia un futuro previsible.

Debido a esta necesidad de seguridad y claridad, se pierde fácilmente la capacidad de actuar políticamente en el sentido de Arendt. Pero este actuar es de una importancia fundamental, no sólo en tiempos de crisis, cuando su necesidad se vuelve mucho más clara, sino dondequiera se trate de política y libertad. Esto puede ser mejor esclarecido mediante los llamados cinco campos

1 ARENDT, Hannah. *Qué es política?* Madrid, 2002. Para Arendt el coraje es absolutamente la virtud del actuar, así como la tolerancia es la virtud del sufrimiento. Vea su *Denktagebuch 1950-1973*. Muenchen, 2002. t. 1, p. 526. También anotó allí la frase de Churchill de una manera afirmativa: “Courage is rightly esteemed the first of human qualities, because (...) it is the quality which guarantees all others.” (p. 607)

de una democracia consolidada, que describieron los polítólogos Juan Linz y Alfred Stepan.² Estos campos son: la sociedad civil, que se basa en la libertad de reunión y de comunicación entre los ciudadanos; la sociedad política, que tiene su base en la libertad de voto; el dominio de las leyes, basado en la constitución; el aparato del estado, con sus normas racionales de administración; y finalmente la sociedad económica, con su mercado libre asegurado institucionalmente. Pero estos cinco campos de ninguna manera son estáticos, tampoco en forma consolidada; cada vez tienen que ser garantizados en su existencia por el actuar político en la vida cotidiana. Entonces, lo que falta en la descripción de una democracia consolidada, es lo propiamente decisivo: el actuar, que no solamente conduce a esta consolidación y atribuye a estos cinco campos la autoridad necesaria, sino que las renueva constantemente.

El hecho que este actuar conduzca a conflictos, se entiende por sí mismo y es inevitable. Solamente por discusiones controvertidas, en casos concretos y conflictivos, las instituciones y las leyes pueden ser confirmadas siempre de nuevo. Esto muestra, por ejemplo, el caso de un niño en Alemania, secuestrado por un estudiante en 2003. En esta ocasión se discutió el sentido de la prohibición de la tortura; porque el estudiante, después de su detención, no quería declarar dónde estaba el niño desaparecido. Pensando que el niño podría encontrarse en una situación sumamente peligrosa, el vice-presidente de la policía de Frankfurt ordenó la amenaza y/o la aplicación de la tortura contra el estudiante, a fin de poder conocer el lugar donde tenía escondido al niño y poderlo salvar. Lo que el público no sabía era que el niño ya había muerto. La discusión pública terminó con claros argumentos en favor de la prohibición ilimitada de la tortura.

Tales discusiones no sirven como confirmación del status quo o de una opinión mayoritaria, sino como comprensión más profunda de las bases de una comunidad civil. Sirven también para aumentar la sensibilidad para reconocer elementos de una decivilización de la comunidad, y la capacidad de reducir o eliminar su influencia. Estos elementos de decivilización, pueden existir: en la defensa de la legalización limitada de la tortura; en un egoísmo a cuenta del bien común; en el socavar el dominio de las leyes por corrupción y criminalidad organizada; o también en la indiferencia general, o en un conformismo no cuestionado, etc.

² LINZ, Juan; STEPAN, Alfred. Toward consolidated democracies. *Journal of Democracy*, v. 7, n. 2, Apr. 1996. p. 14-33.

Cuanto más generales sean estas formas, tanto más reducido será el número de aquellos que no estén dispuestos a arreglarse con ellas; será mucho más arriesgado su actuar y tendrán necesidad de mayor coraje. El coraje del actuar, del cual habló Arendt, se vuelve más perceptible bajo estas condiciones, que en la vida normal. El coraje de los pocos nos puede aclarar la importancia de sus acciones, así como las condiciones de su creación. Por ésto, quería exponerlo a base de ejemplos concretos ; de tres diferentes políticos prominentes que reflexionaron sobre este actuar con coraje:

- Primero, el ejemplo de la resistencia contra la dictadura, que fue descrita como “una vida en la verdad”, por el miembro de la oposición y presidente de la República Checa, Vaclav Havel.

- Segundo, el ejemplo del no conformismo de senadores con coraje, en la historia de los EEUU y cuyas biografías fueron presentadas por John F. Kennedy en su libro “Profiles in Courage”, y

- Tercero, el ejemplo de la movilización de la cultura de derecho contra el crimen organizado de la Mafia, practicada exitosamente por el ex-alcalde de Palermo en Sicilia, Leoluca Orlando.

La Vida en la Verdad

Vaclav Havel publicó en 1978 su manifiesto extraordinario “Intento de vivir en la verdad. Del poder de los sin poder.”³ Se trata de una reflexión sobre la vida alienada en el socialismo real; de una vida en la mentira; y, de la reflexión sobre una estrategia para sustraerse de este sistema y de superarlo al mismo tiempo. Esta reflexión se encamina por una nueva vía, más allá de las categorías comunes de la vida política y del reducto de la vida privada. El manifiesto no trata de una oposición política tradicional. Para Havel, el problema de tal oposición consiste generalmente en orientarse con la misma lógica de sus adversarios, y en correr el riesgo de adaptar sus medidas hasta que ya no se diferencie de la de ellos. Tampoco se trata de una retirada de toda confrontación política al reducto de la vida privada, porque tal retirada concierta la paz con el

3 HAVEL, Vaclav. *Living in the Truth* (also includes essays by other writers addressed to Havel), Boston, 1986.

sistema, entra en una coexistencia con él y, finalmente, puede volverse en un componente de este sistema.

Havel, en cambio, se orientó en la situación existencial de sus contemporáneos. Creó una forma de oposición cultural que sobrepasó al de la oposición política, a nivel de partidos, gobierno y aparato estatal; como también excedió a la del mundo de la vida privada. Su fin era acabar con la dominación de los hombres comunes y corrientes, por parte del partido y por la ideología; destruir el mecanismo que unía estrechamente a los responsables, a las víctimas y a los simpatizantes.

Havel describió este mecanismo de manera ejemplar, en la persona del propietario de una verdulería. Ese propietario tenía que colgar un letrero de propaganda, entre cebollas y zanahorias, con el texto “Proletarios de todos los países, únios!” El no creía en el contenido del texto, pero continuó colgándolo. En resumidas cuentas, ésto resultó siendo solamente un acto simbólico de sumisión al poder, exigido oficialmente. Al ser liberada la frase de su contenido, ésto quería decir: “Tengo miedo, y por eso soy incondicionalmente obediente”. El verdulero hizo algo que parecía totalmente insignificante en cuanto al contenido, pero lleno de sentido en lo que a su forma respecta. El sentido de este acto era expresar su deseo de no atraerse el disgusto de las autoridades.

Todo el mecanismo se vuelve claro, si se toma en cuenta a todos los que ordenaron y vigilaron los actos de colgar estos letreros de propaganda. Ninguno o muy pocos de los que ordenaron ese acto, igual que los que obedecieron, se ocupó del contenido; todos participaron y contribuyeron a que ese ritual fuera efectuado sin dificultades.

El hombre es forzado a una vida en la mentira; pero, sólo puede ser forzado, porque es capaz de vivir así. No es que solamente el sistema aliene al hombre; el hombre alienado apoya al mismo tiempo al sistema, como una proyección involuntaria de su Yo; como una imagen humillada de su propia humillación; como una prueba de su fracaso.

El “no tiene que aceptar la mentira. Es suficiente que acepte la vida, con ella y en ella. Es con esto que él afirma el sistema, que llena el sistema y que hace el sistema – él es el sistema.”

La esperanza de que este sistema no dure eternamente, se basa en la existencia de lo que Havel llama las, “intenciones de la vida”; es decir, la

tendencia de la vida a una “pluralidad multifacética, a su constitución independiente, y a la organización de sí misma; simplemente: a cumplir su libertad.” Havel fundó su estrategia en estas intenciones. ¿Qué pasaría si este verdulero sencillamente siguiera sus propias intenciones?: ¿si ya no colgara el letrero de propaganda?; ¿si renunciara a este servilismo?; ¿si ya no participara en las elecciones, porque sabe que allí no tiene ninguna alternativa?; ¿si ya, en una asamblea, no dice lo que no cree, sino lo que realmente piensa?; ¿y si se solidariza con aquellos que considera, de acuerdo a su conciencia, como dignos de ser apoyados? ... Vendrían sanciones; pero, lo más importante es que el habrá violado la reglas de juego y así, habrá “abolido el juego como tal”. Él se transformaría: y, de un componente anónimo del sistema, de un colgador de letreros de propaganda, de un cara-vacía en los días grises, se convertiría en un personaje con cara propia, con lengua propia y con voluntad propia. Entonces podrá nuevamente mirarse en sus propios ojos.

Haría algo que el escritor alemán Alfred Andersch – que en 1944 cuando vivía en Italia decidió desertar – llamó ,el momento importante de la libertad’.

En esa pequeñísima fracción de segundo, que precede al de la decisión misma, se concretiza la posibilidad de la libertad absoluta que el hombre posee. El hombre no es libre en el momento del acto mismo, porque al ejecutarlo, se reestablece la vieja tensión en cuya corriente circula su naturaleza. Este momento solamente está conservado en el fino aliento fugaz entre el pensar y el querer. Somos libres solamente en algunos momentos; en momentos que son preciosos. Mi libro tiene la misión de describir el sólo momento de la libertad. *¡Cuántos cadáveres vivos existen! – están muertos, aunque su carne aún florece, porque han exterminado de sí mismos el miedo o el coraje, ya sea por la razón o por la pasión.* Lo que importa es preservar la capacidad de ser libres.⁴

Cuanta más gente siga el camino del verdulero y dé tales pequeños pasos, tanto más difícil será el campo para los grupos de poder. Surgirá un mayor espacio de libertad; la cultura de obstinación se extenderá y se escapará de las manos del control oficial. Quien siga este camino desarrollará ante todo su independencia y su capacidad de juzgar y de actuar. Ya no confiará en una representación de intereses, a la cual podría entregarse pasivamente, sino en sus propias capacidades. En el momento de la libertad es cuando se experimenta

4 ANDERSCH, Alfred. *Zeit der Kirschen*, 1952. (Tiempo de cerezas)

la posibilidad de desarrollar esas capacidades. Así, Havel describió más allá de toda política programática, el camino de volverse autónomo; que no se puede aprender teóricamente, sino sólo en la vida cotidiana. Eso es también la base de la “democracia consolidada”, mencionada anteriormente.

El hecho de que esta capacidad de vivir en la verdad no es innata, y que tampoco viene sencillamente con un programa político o democrático, es confirmado por los resultados de mi investigación sobre el surgimiento del actuar con coraje.⁵ Realicé esta investigación en una ciudad, en la parte de la entonces Alemania comunista. Me dediqué a estudiar el coraje civil bajo las condiciones dictatoriales, a través de biografías de hombres y mujeres que actuaron corajosamente en sus puestos de trabajo, en el partido o en grupos sociales, dentro de la iglesia, frente a las órdenes del partido y al conformismo de la mayoría. Se podría comparar a estas personas con el verdulero de Havel, porque no actuaron según un sistema fijo de valores, como los cristianos convencidos; ni tampoco como miembros de un grupo social y cultural separado de la mayoría, como los nobles en la resistencia alemana contra Hitler.⁶

Estas personas que no formaron parte de una ideología o de grupos tradicionales, nos hacen plantear la pregunta: ¿de dónde venía la fuerza para que ellos pudieran actuar de una manera noconformista?. La advertencia de Havel en las “intenciones de la vida”, no sólo corresponde a una perspectiva de la filosofía de la existencia, o de la filosofía de la vida, que los demócratas de la “primavera de Praga” redescubrieron en el tiempo pretotalitario de los años 20. Estas “intenciones de la vida” corresponden también a la experiencia de las personas de coraje en la mencionada ciudad de Alemania del este. Esta orientación vital se manifestó entonces, ante la necesidad de rechazar las restricciones a la libertad de pensamiento y de movimiento; como prepotencia, o en forma de injusticia y humillación que ya no era posible soportar. El sentimiento de justicia era fundamental. No se trataba de una justicia distributiva, sino de la defensa contra abusos que fueron vividos personalmente; como

5 HEUER, Wolfgang. *Couragierte Handeln*, Lueneburg, 2002. Esta investigación examinó extensivamente biografías narrativas. Vea también HEUER, Wolfgang. *Couragierte Handeln. Psychologie heute*, ago, 2002. Una introducción sistemática en la temática del coraje publicó MEYER, Gerd. *Lebendige Demokratie: Zivilcourage und Mut im Alltag*, Baden-Baden, 2004.

6 Vea BROSZAT, Martin; FRÖHLICH, Elke. *Alltag und Widerstand*. Bayern im Nationalsozialismus Muenchen, 1987; sobre la resistencia protestante en Francia: HALLIE, Philip. *Lest innocent blood be shed: The story of the village of Le Chambon and how goodness happened there*, New York, 1979; sobre los nobles en Alemania: CONZE, Eckart. *Adel und Adeligkeit im Widerstand des 20. Juli 1944*. In: REIF, Heinz (Hg.). *Adel und Buergeramt in Deutschland*. Entwicklungslien und Wendepunkte im 20. Jahrhundert. Berlin, 2001. p. 269-295; DOENHOFF, Marion Graefin. *Um der Ehre willen. Erinnerungen an die Freunde vom 20. Juli*. Stuttgart, 1996.

actos de humillación y autohumillación, que originaron la necesidad de restablecer un equilibrio interno, cuando los abusos eran experimentados mayormente como actos de desequilibrio individual. Esas personas querían rechazar los abusos y defender la independencia y autonomía individual. No pocas veces, la calidad de estos actos de reparación, o en palabras políticas, de estos actos de resistencia, correspondió a la medida del desequilibrio sufrido por los actores.

El verdulero se encuentra en una situación poco peligrosa, porque ya no espera que su renuncia a colgar ese letrero de propaganda o su reacción noconformista, conduzca a nuevos abusos y represalias más graves. Pero, otras personas de coraje, como las presentadas en esta investigación, experimentaron una prepotencia mucho más fuerte. En parte, no ocurrió en forma violenta dentro del público controlado por la dictadura, sino en las familias. Lo que caracteriza a estas personas de coraje, es la experiencia de poder defenderse con éxito contra esos abusos que, por cierto, causarán nuevas confrontaciones, a las que ellos se sienten capaces de afrontarlas decididamente. No evitan los riegos ni la confrontación, porque han aprendido en la vida cotidiana qué tipo de situaciones pueden dominar y cuáles no.

Lo que distingue a situaciones semejantes en una dictadura y en la democracia, es la casi total aniquilación del espacio público y, consecuentemente, la politización inmediata de cada confrontación. Todo recurso apolítico a la libertad de opinión y de movimiento, se convierte inmediatamente en un objeto de confrontación que exige coraje. El que aprende en estos conflictos a luchar por el equilibrio interno y en favor de las “intenciones de la vida”, se vuelve más sensible, no para todo conflicto, pero sí para algunos. De esta manera se convierte, digamos, en un especialista en determinados problemas que existen en las relaciones interpersonales.

Sentido común contra el conformismo y el egoísmo

En la democracia, por otra parte, estos conflictos parecen ser menos graves mientras más se basen en la pluralidad, en el reconocimiento mútuo y en la renuncia al mantenimiento de la extrema validez de ciertas verdades. Pero, tal como el verdulero y muchos otros que obedecen las órdenes del partido y del poder estatal con una sumisión ritual, otras personas, en la democracia,

reaccionan a las decisiones de juntas directivas y de gremios con una aceptación conformista para evitar confrontaciones y el peligro de aislarse. Para Tocqueville, cuyas observaciones de la joven democracia norteamericana en los años 30 del siglo XIX constituyen todavía uno de los mejores análisis de la democracia moderna, hombres y mujeres bajo esta nueva forma de gobierno, se encuentran en un ir y venir entre el deseo de acomodación conformista por un lado, y del deseo de independencia por otro. Políticamente considerado, de allí resulta el peligro de un individualismo sin compromisos, o la dominación de las instituciones estatales con sus características de despotismo.

Por eso, para Vaclav Havel, la diferencia entre un sistema de gobierno democrático y un sistema de gobierno dictatorial no es muy grande; porque, bajo el punto de vista de la autonomía, la ciudadanía se restringió a una pasividad forzada en el este, o a una voluntariamente consentida, en el oeste. Para Havel, las intenciones de la vida no sólo fueron suprimidas en el este comunista convirtiéndose en el impulso de un movimiento de libertad, sino también en el oeste liberal, donde llegaron a ser la base de una “perspectiva común de la reconstitución moral de la sociedad” o de la “revolución existencial”. Fue una crisis común de la “civilización técnica moderna”, que condujo al surgimiento de una polis paralela “post-totalitaria” en el este, y a una comunidad de ciudadanos “post-democrática” en el oeste.⁷ Las múltiples “comunidades pequeñas” que Havel describió, ya habían sido descritas por Tocqueville como “asociaciones burguesas”; como el motor decisivo de la sociedad democrática. Estas asociaciones forman la sociedad civil; actúan en un marco político y social; limitan las tentaciones despóticas del gobierno; reducen el individualismo y el conformismo; y contribuyen a la civilización y al proceso de un país.⁸

Con o sin esas asociaciones burguesas, el actuar obstinado y corajoso será siempre imprescindible. En los años 50, John F. Kennedy en su función de senador, criticó la decadencia de la política pública a causa del creciente populismo de muchos políticos; lo que conducía al menoscabo y, finalmente, a la paralización del actuar político. Kennedy les recordó, que su actuar debería estar orientado en primer lugar al bien común, y no al bien de sí mismos. Para aclararlo, publicó en 1955 su libro “Profiles in Courage” y por el cual recibió el premio Pulitzer. En este libro caracteriza a ocho senadores de la historia norteamericana que se distinguieron por su coraje civil, precisamente frente a

7 HAVEL, op. cit., p. 84 y 87.

8 TOCQUEVILLE, Alexis De. *Sobre la democracia en América*. Tomo II de 1840, segunda parte, cap. 5.

sus partidos, a sus fracciones y a sus electores.⁹ No importa si tuvieron razón o no; ellos cumplieron con su misión dotando al país de la vida pública necesaria; no se comportaron como mudos conformistas, sino que lucharon por sus posiciones y tendencias.

Este libro no iba dirigido solamente a los políticos, sino también a los ciudadanos, con la exhortación de aprovechar su inevitable responsabilidad.

Não somente interessam os problemas de coragem e consciência a cada mandatário de nosso país, por mais humilde ou poderoso que seja, e não importa perante quem seja responsável (...). Interessam igualmente a cada eleitor de nossa terra – e interessam àqueles que não votam, àqueles que não têm interesse no governo, àqueles que apenas têm desdém para com o político e sua profissão. Interessam a todos os que já insistiram em que seus representantes atendam aos seus desejos. Pois, numa democracia, cada cidadão, não importa qual seja o seu interesse pela política, tem um mandato; cada um de nós acha-se numa posição de responsabilidade; e, na análise final, o tipo de governo que possuímos depende de como cumprimos tais responsabilidades. (...) Em qualquer arena de vida, pode-se encontrar o desafio da coragem; sejam quais forem os sacrifícios que se enfrentam, caso seja seguida a própria consciência – a perda de amigos, da fortuna, da satisfação e até da estima dos outros homens, – cada homem deve decidir por si mesmo quanto ao caminho a seguir. As histórias de coragem no passado podem definir aquele ingrediente; podem ensinar, podem oferecer esperança, podem proporcionar inspiração. Mas não podem fornecer a própria coragem. Esta, cada homem deve procurar dentro de sua própria alma.¹⁰

Esta alma individual no es solamente el lugar de las decisiones de conciencia, sino también las del carácter. El historiador Allan Nivens, que asesoró a Kennedy durante la elaboración del libro, señaló en su prefacio, que un hombre sin carácter puede dar “exibições competentes de coragem” de vez en cuando; pero que el coraje “é aliado aos demais traços que compõem o caráter: a honestidade, a profunda seriedade, um firme sentido de principios, sinceridade e resolução.”¹¹ Tal carácter se orienta en el bien común, juzga por sí mismo y no pone sus intereses por encima del de los demás.

9 KENNEDY, John F. *Política e coragem*. Belo Horizonte, 1964.

10 Ibid., p. 225-226.

11 Ibid., p. 16.

El hecho de que no haya solamente senadores de coraje, sino también ciudadanos de los cuales habló Kennedy, está demostrado entretanto por la impresionante lista de premiados con el “Profile in Courage Award”. Este premio fue creado por la hija de Kennedy, Caroline, y por su hermano Edward en 1989, y que lo otorgan cada año a personas de la vida pública de los EEUU, por actividades que se distinguieron por su coraje, pero también a veces, al concluir alguna carrera profesional.¹² Entre ellos se encuentran, por ejemplo: diputados que lucharon por la igualdad de chance en la educación pública; o un empleado de la administración escolar que denunció el prejuicio implicitamente racista en el sistema educacional; o un fiscal que abogó, sin ninguna ayuda de otros, por la vigencia de las leyes contra la creación de una milicia ilegal de ciudadanos fuertemente armados.

De manera similar, la unión profesional “American Foreign Service Association”, honra con diferentes premios actitudes noconformistas, por su “coraje intelectual y disenso creativo”. Esta unión representa a 23.000 empleados activos y pensionados del servicio en el exterior. Entre los premiados del año 1994 se encuentra: el diplomático John Brady Kiesling, que en el verano del 2003, renunció a su puesto de consejero político en la embajada de los EEUU en Atenas, protestando así contra la guerra en Iraq.¹³

En el campo no directamente político, existe el fenómeno de los “Whistleblowers” (los tocadores de la generala), que denuncian públicamente la corrupción, o las formas de producción que perjudican a los consumidores o al medioambiente. Esos Whistleblowers surgieron en los EEUU en los años 60, y solamente desde hace algunos años en Alemania. Se trata, en la mayoría de los casos de empleados que, a pesar de su obligación de lealtad a la empresa, no están dispuestos a aceptar actividades ilegales. Un caso espectacular fue, el descubrimiento de varios casos de corrupción en la Comisión Europea, por el funcionario Paul van Buitenen. Sus informes condujeron a la caída de la jefa de la comisión, Edith Cresson, y a la renuncia de la Comisión entera.¹⁴ Otro whistleblowing importante fue, la información sobre el programa nuclear secreto de Israel, por el anterior funcionario Mordechai Vananu. También, el escándalo de las vacas locas, que sólo fue hecho público por una veterinaria alemana

12 *Profiles in Courage for Our Time*. Introduced and Edited by Caroline Kennedy. Boston, 2002.

13 KIESLING, Brady. Iraq: A letter of resignation. *New York Review of Books*, v. 50, n. 6, Apr. 2003.

14 VAN BUITENEN, Paul. *Unbestechlich für Europa*. Ein EU-Beamter kämpft gegen Misswirtschaft und Korruption. Basel, 1999.

“desleal”.¹⁵ Muchas veces, las consecuencias son bastante duras para los Whistleblowers: reducciones de salario, jubilaciones o también condenas por deslealtad o por traición a secretos. Los intentos de crear una protección jurídica para los Whistleblowers en Alemania, todavía se encuentra en inicios; a diferencia de Gran Bretaña y de varios Estados Federales de los EEUU, que ya han reconocido el valor de esta forma de lograr transparencia.¹⁶

La movilización de la cultura del derecho

Hasta aquí hemos encontrado un actuar con coraje contra la prepotencia de la dictadura, contra la presión del conformismo y contra prejuicios del derecho. Otra forma consiste, en actuar corajosamente contra el crimen organizado. Mientras en la dictadura, el coraje civil conduce al surgimiento de la sociedad de ciudadanos, o bien a su renacimiento, en la democracia, Whistleblowing se dirige en gran parte a socavar el derecho. El coraje civil contra el poder del crimen organizado va mucho más allá. No sólo pretende defender la democracia, sino también recuperar el terreno perdido. En este sentido es similar al coraje civil en la dictadura. Ambos confrontan la violencia dictatorial y corrupta.

Por eso, no es extraño que la lucha contra el crimen organizado, solamente tenga éxito cuando es conducida de manera parecida a la lucha bajo la dictadura; es decir, como una lucha cultural. En ambos casos, la mayoría de la población se siente halagada por el apelo a su sentimiento existencial de libertad. La libertad se entiende no solamente como el fin del dominio de la dictadura, sino también como la creación de un espacio de seguridad; es decir, la creación de una cultura de derecho, y de una estructura de justicia pública.

El anterior alcalde de Palermo, Leoluca Orlando, descubrió y utilizó con gran éxito este contexto durante su gobierno entre 1985 y 2000. El dominio de la Mafia logró consolidarse, en Sicilia, después de la Segunda Guerra Mundial, con el nombramiento de miembros de la Mafia como alcaldes democráticos. Además, la Mafia se consolidó políticamente en Italia, como parte de una alianza anticomunista dentro de una Europa dividida. También se fortaleció

15 DEISEROTH, Dieter. *Whistleblowing - Zivilcourage am Arbeitsplatz. Betrifft Justiz*, n. 63, 2000. p. 266 et seq.; también: DEISEROTH, Dieter. *Whistleblowing in Zeiten von BSE. Der Fall der Tieraerztin Dr. Margrit Herbst*. Berlin, 2001.

16 VINTEN, Gerald (Ed.). *Whistleblowing. Subversion or corporate citizenship?* London, 1994.

económicamente, por su ligazón con el comercio internacional de drogas y armas, y con círculos económicos que participaron en el lavado de dinero. Esta estructura paralela, en la política y en la economía, parecía que iba a permanecer indefinidamente; hasta que, al término de la confrontación de los bloques del poder, alentó a varios políticos y fiscales a utilizar esta situación favorable y atacar al crimen organizado.

Orlando consiguió quebrar el dominio de la Mafia en Palermo. Lo obtuvo a través del control de políticos, de gastos oficiales y de actividades públicas, como el servicio municipal de limpieza, el servicio de agua corriente, y la adecuación de edificios escolares. Las consecuencias de ese dominio habían sido: el abandono del espacio público, la ruina del centro histórico, la clausura de instituciones culturales, el silencio público y el gran número de muertos. Al término de los dos períodos de gobierno de Orlando, las obras públicas fueron ejecutadas por empresas no mafiosas; parte del centro histórico fue restaurada; el teatro Massimo fue reabierto y ya no hubo más muertos por parte de la Mafia. De igual forma que en los anteriores estados socialistas, la población reconquistó su espacio público.

La causa de este admirable cambio fue, no sólo el restablecimiento del estado de derecho sino, sobre todo, la indispensable movilización de la población. Desde luego, al principio la Mafia no estaba dispuesta a renunciar a su immenso campo de influencia y amenazó con defenderlo violentemente; amenaza que realizó de hecho con el asesinato de los fiscales Borsalino y Falcone. También amenazó de muerte a Orlando; pero al final renunció, porque él consiguió quebrantar, dentro del pueblo, el consentimiento o tolerancia del dominio de la Mafia. Ganó esa lucha por el poder, por la intensificación de la persecución policial y jurídica, y sobre todo por iniciar la lucha mediante la adhesión y la ayuda, especialmente de la opinión pública. No habría logrado resultados tan exitosos, si hubiera contado solamente con medios del estado de derecho; tenía que actuar dentro de la población. Esta forma de política fue mucho más arriesgada y que exigía mucho más coraje.

Orlando describió en su autobiografía, que en esta lucha practicó lo que

nosotros llamamos el modelo de la “carreta siciliana”. Una carreta con dos ruedas; una de la legalidad y otra de la cultura, cuyo avanzar es posible, solamente cuando ambas dan vueltas al mismo tiempo. Sólo así es posible un combate real contra fenómenos, y un progreso real en el campo social y económico.”¹⁷

17 ORLANDO, Leoluca. *Declaración de prensa*. The Sicilian Renaissance Institute, 2002.

Orlando apeló al orgullo de los Palermitanos como ciudadanos; creó un sistema de padrinazgo para la reconstrucción de la ciudad; y obtuvo, en medida creciente, un gran reconocimiento por sus actividades intrépidas de democratización. La lucha que la Mafia tenía que realizar contra el alcalde, parecía más y más, una lucha contra la población. Para Orlando, el secreto consistió en liberar la identidad cultural de los Sicilianos de la hegemonía de la Mafia. El recomienda aplicar también esta estrategia, para liberar la identidad vasca de la hegemonía de la ETA, o la identidad de Córsega de la hegemonía de los separatistas corsos.¹⁸

Esa lucha extremadamente arriesgada de Orlando y su modelo de la carreta siciliana, o sea de la hegemonía cultural, sólo fue posible por su amor a Sicilia; es decir, por su interés imperturbable por la comunidad política y por el bien común. En su libro con pequeñas historias sobre todos los contemporáneos, a los que se siente reconocido por su ayuda o su inspiración intelectual, menciona como de paso los valores que son importantes para él; y descubre así algo de su alma; esa instancia individual que tanto apreció Kennedy. Esa alma valoriza el humanismo concreto, la normalidad del político que no parece ser normal en nuestros días, la amistad, la dulzura que nos recuerda Norberto Bobbio¹⁹, la incorruptibilidad, el optimismo y la autocritica.²⁰

Por ejemplo, en la historia titulada “El gran enemigo”, observa la fuerza de seducción de la pregunta: “¿Quién te obliga, pues?”, que es una expresión de debilidad e indiferencia. ¿Quién nos obliga a asumir nuestros deberes? ¿Quién nos obliga a abogar por el bien común? La respuesta de Orlando:

Hay un arma enormemente eficaz con la cual podemos vencer a nuestro gran enemigo: el amor. Aprendí en las veredas y callejones de mi ciudad natal, en las aulas de la universidad y en los salones burgueses que, quien ama, ni siquiera percibe al gran enemigo que, a su vez, no encuentra a nadie a quien preguntar: ¿Quién te obliga, pues?²¹

Y en otro corto relato titulado “1968”, Orlando habla sobre las bases de su admirable energía. Cuando niño, se rebeló contra el ambiente burgués de

18 ORLANDO, Leoluca. *Fighting the Mafia and renewing the Sicilian culture*. San Francisco, 2001.

19 BOBBIO, Norberto. *In praise of meekness: Essays on ethics and politics*. Cambridge, 2000.

20 ORLANDO, Leoluca. *Der sizilianische Karren*. Zuerich, 2004.

21 Ibid., p. 48-49.

su familia, su origen, su clase. Como no quería reprimirse, tuvo que rebelarse. Pero quería ser sincero en esto: no aparecer como un bohemio, ni tampoco romper sencillamente con su familia. Por eso, decidió ser convincente en sus críticas y acciones, y no permitirse negligencias ni errores.

El año 1968 fue para mi desarrollo, oportunidad y pretexto para romper las contradicciones de mi identidad. Oportunidad no para perder o abandonar mi identidad, sino para adquirirla nuevamente en un grado más profundo, más civilizado. Una identidad, no más en su carácter unidimensional.²²

No importa si conocemos la historia individual de los actores políticamente corajosos, como los representantes de la oposición en Alemania del Este, o Leoluca Orlando; o si la conocemos solamente en forma indirecta, por las acciones en las que podamos reconocer la fuerza de juicio independiente y el carácter que se fue formando a través de controversias. Todos esos ejemplos nos muestran que, el coraje en la política, es un requisito indispensable para el establecimiento y el sostenimiento de la democracia. Así mismo nos indican, que la política es algo más que ejecuciones administrativas, y que la libertad tiene un carácter positivo, es decir público. El coraje en la política, así como la política y la libertad, no surge de la buena voluntad, sino de concretos desafíos.²³

Es ésta la razón por la cual Arendt no habló de virtudes o de una sociedad civil virtuosa. No se puede reavivar la república premoderna del Renacimiento, en nuestra época contemporánea, marcada por las sociedades de masas, con sus formas de trabajo y estructuras administrativas altamente diferenciadas. Parece que la política, en el sentido de un actuar responsable, libre y corajoso, aparece sólo de vez en cuando bajo estas condiciones; aparece de una manera imprevista, como un “a pesar de”, que es muy necesario, pero que no puede planificar ni institucionalizar. Sólo nos queda esperarlo.

22 Ibid., p. 30.